

INAUGURACION DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDOMUDOS

SU INSTALACION RESPONDE A LAS
NECESIDADES PEDAGOGICAS DE
ESTA ENSEÑANZA ESPECIAL

España fue la cuna de la docencia de los sordomudos y en Madrid se estableció en 1805 el primer Colegio

REMOZADAS sus antiguas instalaciones, ha abierto sus puertas el Colegio Nacional de Sordomudos. El Colegio ha quedado instalado en la antigua Escuela de Aparejadores, en cuyo edificio fué preciso realizar obras de adaptación, que, por el estado de conservación del inmueble, fueron más laboriosas de lo que en un principio se creyó.

Se habilitaron y remozaron clases, talleres, dormitorios, cuartos de aseo, patios de recreo y juegos y demás dependencias. Quedaron separados los destinados a niños de los que han de ser ocupados por las niñas, y se ha conseguido, en conjunto, una instalación completa de escuela primaria y de escuela profesional con los anejos a todo internado: capilla, clínica, laboratorios, cocina, comedor, etc. Se ha atendido, más que al lujo y a la ostentación, al fin práctico para el que ha de ser destinado el inmueble, sin olvidar aquellos detalles de buen gusto que den al internado el aspecto más semejante posible al hogar familiar.

Se ha buscado que la instalación responda a las necesidades pe-

dagógicas de esta enseñanza especial, procurando aunarla con la pulcritud y buen gusto del mobiliario.

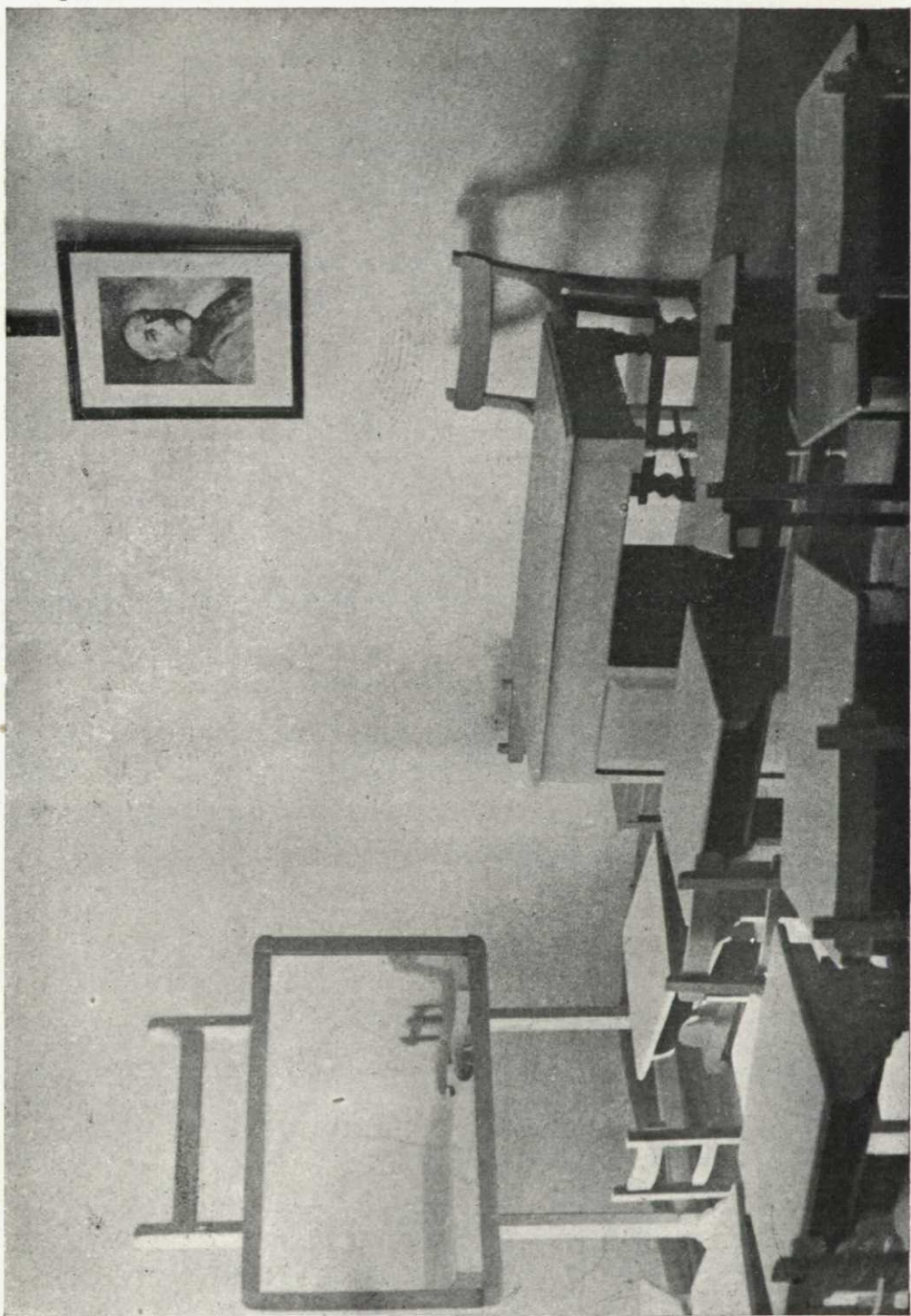
Pensóse en un principio en la construcción de un edificio de nueva planta; pero su elevado coste y, sobre todo, la tardanza de su construcción hicieron desistir del empeño. Por otra parte, no se encontraba edificio adecuado y los precios de los inmuebles eran crecidísimos, a los que habría que añadir el importe de las obras de adaptación.

Decidióse en su vista buscar un edificio propiedad del Estado con la capacidad suficiente. En San Mateo, 5, venía funcionando la Escuela de Aparejadores, que no utilizaba una gran parte del inmueble. Dispuesto por el Ministerio el traslado de la Escuela de Aparejadores a la de Arquitectura, quedó libre todo el edificio de la calle de San Mateo, en el que se ha conseguido una instalación, aunque modesta, decorosa, capaz de cumplir los fines a que es destinada, sobre todo teniendo en cuenta que, como el Ministro dijo en su discurso de inauguración, no es ésta una instalación definitiva y sí sólo una «estación de paso».

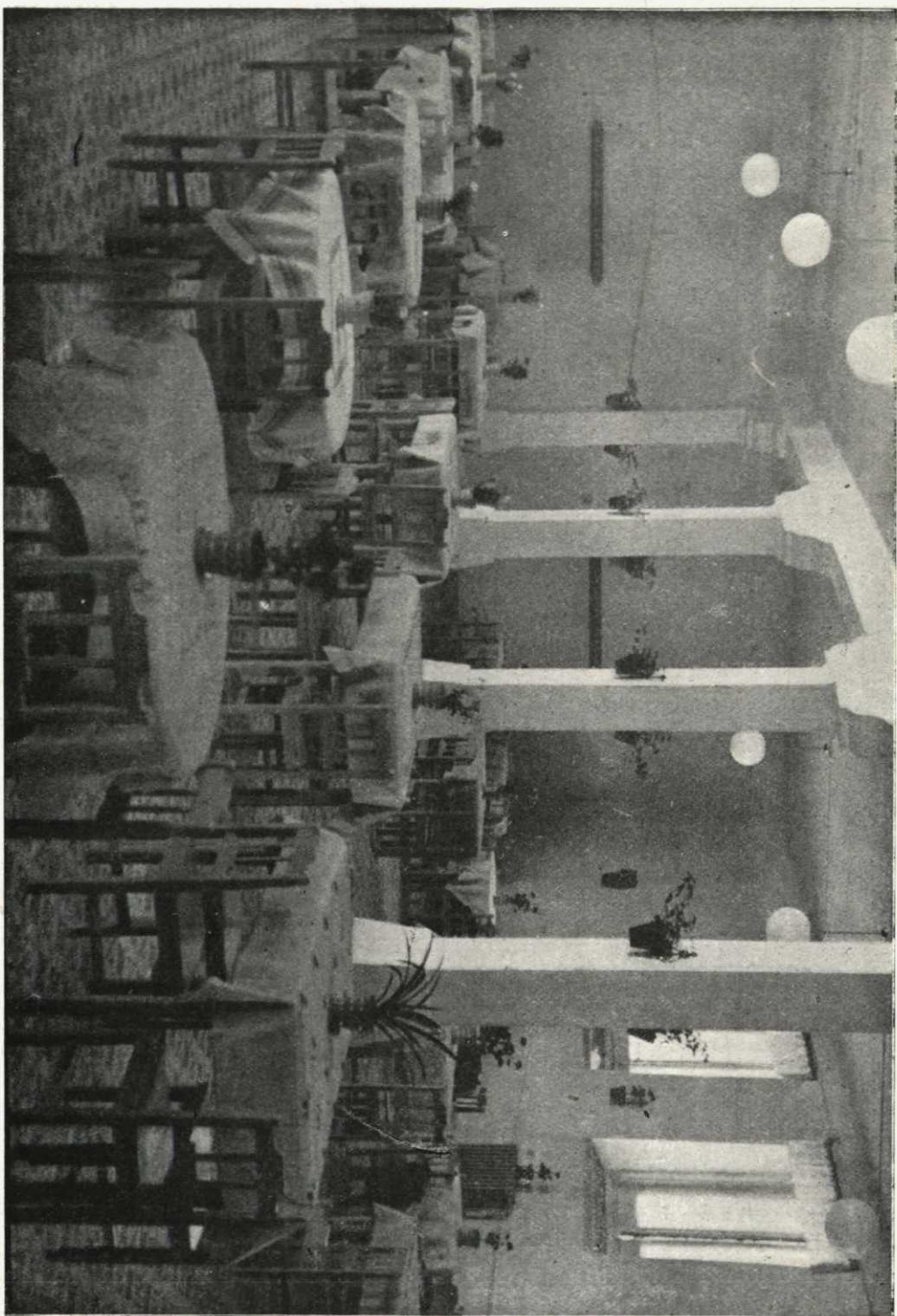
España, cuna de estas enseñanzas

Nos cabe la gloria de afirmar que España ha sido cuna de la enseñanza de los sordomudos. La trascendental labor, acometida por primera vez en el mundo con genial intuición, en el siglo XVI, por Fray Pedro Ponce de León, monje benedictino, seguida por Juan Pablo Bonet, Manuel Ramírez de Carrión, Jacobo Rodríguez Pereira y otros, fué el origen del Colegio, que, en 1805, se estableció en Madrid, en la calle de las Rejas, base y antecedente de este Colegio Nacional que acaba de reanudar sus actividades, abordando, en cuanto sea posible, los problemas que plantea hoy la situación de los sordomudos en España.

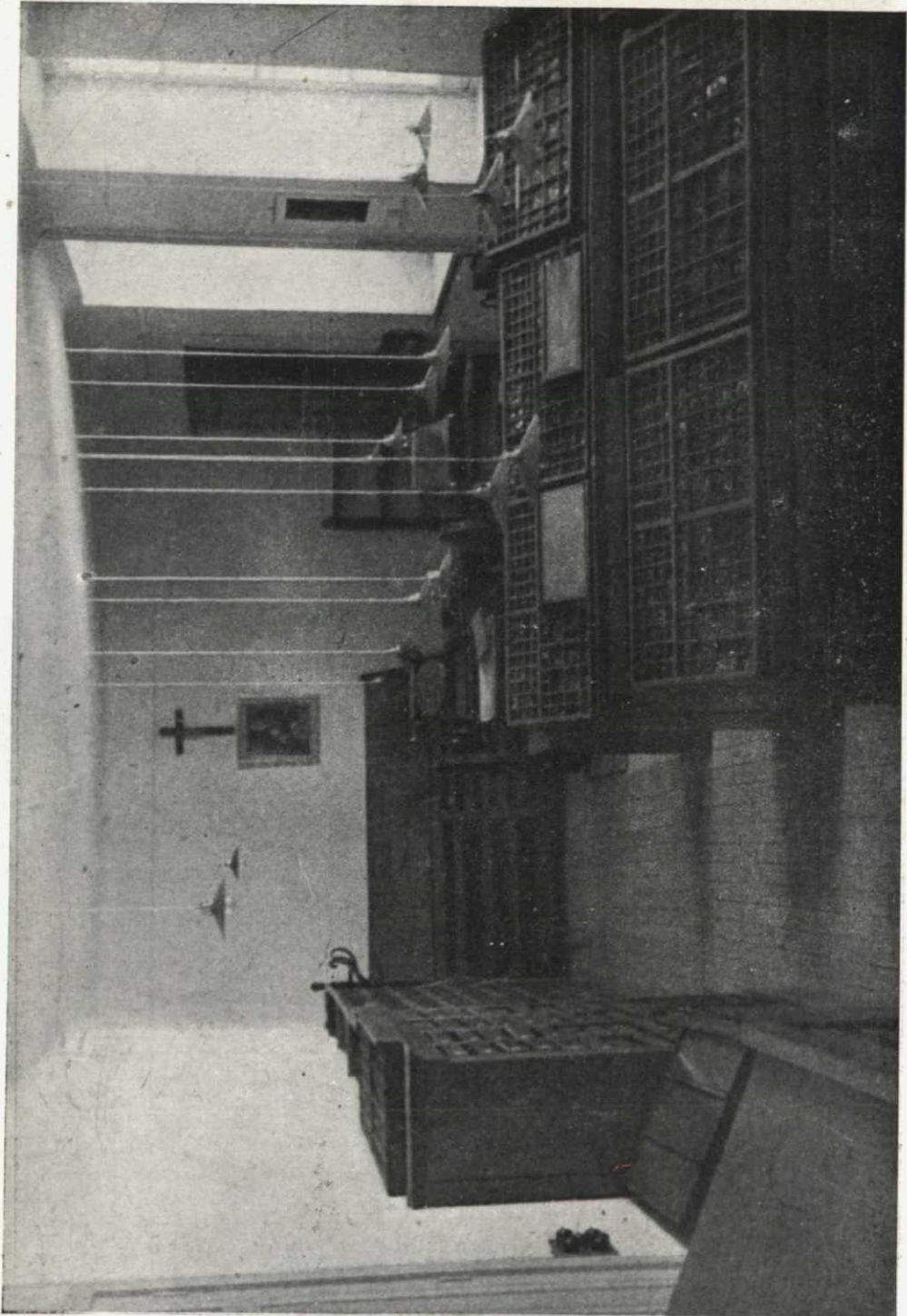
Ni su emplazamiento ni su capacidad responden a las exigencias de un internado modelo para niños menores de catorce años; pero con él puede iniciarse la triple misión de este Centro: edu-



Detalle de una de las clases



El comedor del colegio



La clase de tipografía



Aspecto del taller de carpintería

cación del sordomudo, su preparación profesional y la capacitación de maestros especializados en este difícil ramo de pedagogía.

La instrucción del sordomudo (aunque un maestro con vocación puede realizar labor educativa con sólo disponer del alumno), bien puede llevarse a cabo en el Centro, mientras se dota a la capital de España de un internado de inmejorables condiciones higiénicas y pedagógicas, dedicado exclusivamente al período escolar.

Para la preparación profesional del sordomudo, el edificio de San Mateo reúne las condiciones necesarias para que el alumno, al abandonar el Colegio, no sea una carga ni para su familia ni para la sociedad, ya que puede salir con un oficio aprendido en los talleres con que actualmente cuenta el establecimiento y alguno más en proyecto, y si fuere preciso —ya que la situación del Centro así lo permite, sin largos desplazamientos—, acudiendo a otros talleres o a clases artísticas de categoría superior a las que aquí se dan, viviendo siempre en el Colegio y bajo la directa y estrecha vigilancia.

Como tercera misión, el Colegio ha de ser también seminario de capacitación para maestros, de extraordinaria importancia, ya que los más espléndidos y mejor dotados colegios de sordomudos, sin un profesorado idóneo, debidamente preparado y con los conocimientos nada fáciles de la especialidad, no son más que almacenes de niños y niñas, sin la menor eficacia cultural ni profesional.

El niño, preocupación de la pedagogía moderna

La pedagogía especial de sordomudos no escapa, y no debe escapar, a la influencia benéfica de las nuevas aportaciones de la ciencia de la educación. Es inútil pretender que la experiencia, basada en la rutinaria repetición de los mismos hechos pedagógicos, es suficiente para la educación y enseñanza de los sordomudos.

Antes sólo se tenían en cuenta los principios que rigen la lógica de las materias de instrucción: de lo simple a lo compuesto, de lo concreto a lo abstracto. Ahora, la preocupación de la pedagogía es

el niño; su modo de adquirir y formar conceptos, su evolución psíquica desde el conocimiento global egocéntrico y realista de los primeros años.

La pedagogía ha combinado prácticas y modos de hacer más comprensibles, más adecuados a los niños de cada edad, y, tratándose de sordomudos, separados por falta de audición de los estímulos que contribuyen a la formación de su pensar, es aún más necesario que en los normales la aplicación de las nuevas aportaciones de la pedagogía, si se quiere tener éxito, tanto en su educación e instrucción como en la de proporcionarles el lenguaje que les permita la convivencia espiritual con los hombres normales, capacitándoles para exteriorizar sus pensamientos por medio de la palabra y captar el lenguaje ajeno.

Se comprende así la importancia que ha de adquirir el Colegio que acaba de abrir sus puertas en el caserón remozado de la calle de San Mateo.

